



# PRIMER INVENTARIO

Fragmentos, enero-marzo 2020.

*Aurelio Pérez Giralda*



# **PRIMER INVENTARIO**

Fragmentos, enero-marzo 2020.

*Aurelio Pérez Giralda*



*Querido Pablo, querida Paloma:*

*De lo profundo de mi ghetto individual  
salen estos fragmentos de nuestra historia  
tomados de recuerdos y nostalgias.*

*Todo lo que ellos dicen es verdad  
en la cara oculta de mi luna.*

*Otras verdades quedan a la espera  
de inventarios futuros, si lo poco que pequé  
me condena a volver a empezar en otra vida.*

SENDEROS	1
OLVIDOS	2
JUAN	3
AURELIA	4
LA LAGUNA	5
SILENCIO	6
INFANCIA	7
CINE	8
LIBROS	9
MÚSICA	10
MADRID	11
GACELA	12
COMPOSTELA	13
BOLONIA	14
COLORES	15
EL MAR	16
GÖTTINGEN	17
CAMBRIDGE	18
MUNICH	19
HARO	20
SER	21
DIOS	22
PRAGA	23
VIENA	24
WASHINGTON D.C.	25
HÉROES	26
ABU DHABI	27
LAURENCE	28
AMSTERDAM	29

YAKO	30
MILA	31
ZURICH	32
CARACAS	33
GENIO	34
NUEVA YORK	35
LA HABANA	36
FRONTERAS	37
ESTAMBUL	38
VOLTERRA	39
AMANDA	40
SOLEDAD	41
PARIS	42
VERSOS	43
EDAD	44
REQUIEM	45
MARLÈNE	46
VENECIA	47



# SENDEROS

(J.L. Borges: *El jardín de senderos que se bifurcan*)

Con los ojos vendados crucé el umbral del laberinto.  
No se quien me llevó,  
no se quien me obligó a atreverme.  
Encontré un campo verde rociado de luz matinal,  
me quitaron la venda y empecé a transitar un sendero.  
No me perdí, lo paseé confiado y curioso,  
con cautela,  
pero llegué al final sin hallar la salida.

¿Deshacer el camino, pensé,  
encontrar el principio de nuevo?  
Repetí la aventura en un nuevo sendero,  
caminé lentamente para ver qué se encuentra al final:  
y así muchos senderos.

Pasados muchos siglos, las flores ya marchitas,  
las hojas caen tristes,  
dejan que el viento las lleve.  
Tendré que instalar mi tienda  
en el claro de este bosque y disfrutar del frescor  
esperando a que llegue mi Ariadna.

# OLVIDOS

Algo se esconde en el abismo del olvido.  
Se que existe un fondo que no puedo alcanzar,  
oscuro y atrayente, parece que me oculta  
la solución de los mitos y las dudas.

Busco y pienso recordarlo casi todo  
y todo es mucho, o así me lo parece.  
Y pasó tiempo atrás, más allá de aquel túnel,  
después de varias vidas,  
de tantas puertas abiertas y cerradas

Calles largas, rectas, ventanas que vigilan,  
calurosas tardes de largas visitas,  
un sopor de siglos en casas ajenas.  
Salones y muebles de un siglo anterior.

Aquellas iglesias, una en cada esquina,  
aromas de incienso y canto gregoriano,  
misas y novenas y olores de fiesta,  
bandas que acompañan y aires de parranda.

Caminos lozanos y llenos de flores,  
montes y volcanes con azul al fondo,  
curvas y pendientes en las barranqueras,  
olor de salitre llegando a la costa.

Las puestas de sol de añejos veranos,  
ruido arrullador de olas que no cesan.  
Al fondo, el silencio del amanecer  
y la triste vuelta al frío del invierno.

Así es, recuerdo “casi” todo. Pero no sé si pasó  
ni tampoco sé lo que el “casi” contiene.  
Algo queda allí, oscuro en la sombra:  
lo que en verdad pasó y quedó en el olvido.

# JUAN

¿Dónde encontrar la paz que él nos dejó?  
Nos la dejó callada, sin palabras ni gestos,  
sin largas confidencias ni sonoras lecciones  
paternales.

Con miradas tiernas de leve ironía,  
con cálidas caricias al borde de la cuna,  
con aquel amor sin fronteras ni obstáculos.

Lejos, ya comprendo que no puede estar:  
en parajes ajenos, selvas tropicales,  
playas de arena blanca y suaves olas.  
Ni en grandes catedrales con torres esbeltas,  
frondosos jardines de fuentes y flores,  
poemas ignotos, o largos discursos  
del saber.

Tampoco, sospecho, quedó en el pasado:  
momentos felices de amor y de calma,  
músicas sonoras, estatuas barrocas,  
canto de los pájaros, Vermeers delicados.  
Ni en puentes de piedra o castillos soberbios,  
montañas lejanas cubiertas de nieve.

Una cosa es cierta, no está en el futuro:  
hazañas, quimeras, logros de la mente,  
amores supuestos como los del cine,  
viajes de cultura a países lejanos,  
reencuentros casuales con viejos amores,  
momentos de éxtasis al fin encontrados.

¿Será que no existes, que ahí fuera no moras  
ni tampoco detrás de una fina pared,  
ni en la sonora fronda de un bello poema?  
Sospecho que estás aquí mismo, más cerca.  
Tan cerca que observas, callada,  
en algún repliegue de esta aldea mía  
y esperas paciente el súbito momento  
de un despertar que quizá no llegará.

## AURELIA

Al sur nos recibe un aire caluroso,  
distinto e inquietante.  
Eran otros colores, otros aromas  
de mimosas y petróleo refinado,  
y al fondo  
el rugido de los barcos en el muelle.

Más pasión, más nerviosa viveza,  
una mezcla de ancestros lejanos  
y de mundos desconocidos.  
Un amor más intenso y desgarrado  
que se expresa con acento tropical  
antes que nadie supiera  
que existía el trópico abundante  
con el aire perfumado y el corazón de melón.

Caricias más vehementes,  
que duran hasta el lejano final  
cuando el recuerdo se evapora  
y sólo queda emoción.  
Y como herencia, esa mezcla intrigante  
de bondad sin fronteras y elegancia de ciudad  
con un gramo de locura  
que dispersó los senderos del jardín.

## LA LAGUNA

Viajé eternamente y siempre sin certeza.  
Pude ver otros mares y praderas distintas,  
todos aquellos parajes donde tocó acampar  
a la vera del camino.

No era yo quien se movía. Era el paisaje,  
las calles y los ríos, las montañas nevadas,  
las gentes al pasar.  
Todo aquello sentí yo que viajaba  
bajo mis pies mientras que proseguía  
atento pero absorto a través de los mundos.

Ninguno de aquellos lugares me retuvo,  
aunque a todos amé y de todos aprendí.  
Solo aquella raíz quedó fija, profunda  
siempre a mi lado, árbol único y vivo,  
adherida a la piel.  
Las calles casi rectas, los palacios oscuros,  
con los olores propios de otras gentes.  
Alegres marañuelas al borde del camino  
y la lluvia, cuando aún llovía.  
Ingenuas procesiones de incienso y campanillas,  
el olor al adobo y a turrónes de fiesta,  
personas pudientes y algunos mendigos,  
gente extraña que saluda en la calle.

Risas y paseos por senderos floridos  
cuando todo estaba aún por empezar.

# SILENCIO

(Evangelio s. S. Juan, 18.38)

¿Qué es, entonces, la verdad?  
pregunta irritado al reo el poderoso Pilatos.  
No hay respuesta, sólo un gran silencio:  
mirada de dolor ausente,  
silencio y eternidad.

Medita el acusado herido  
y contempla con pena el lejano horizonte.  
¿No sabe? ¿No contesta?  
Se expone a nuevas torturas  
pero sigue impasible gritando  
sereno su sonoro silencio.

El gobernador se agita.  
Se ha lavado ya las manos,  
tiene asuntos más urgentes.  
Responde sin más, insiste,  
me obligas a decidir.

Silencio pertinaz, eterno:  
labios que entreabre el dolor,  
mirada atenta que abarca  
la lejanía del todo.

¿O es que sus ojos nos muestran  
la nada de la verdad sin palabras?

# INFANCIA

¿Adónde se fue toda aquella belleza:  
el cálido amor de paternas caricias,  
aquellos aromas de mosto y limón,  
las olas del mar con su ritmo cansado.  
los largos paseos al atardecer,  
las fiestas del pueblo, sus ruedas de fuego,  
el miedo en silencio del alto volcán?

Pasaron los siglos y cambió tu vida.  
Paises lejanos, trenes y tranvías,  
anchurosos ríos y bosques oscuros,  
extrañas culturas, músicas sonoras,  
lenguas y saberes de otros parajes,  
hombres, miserias del mundo real,  
dolores, ausencias. Y sí, un gran amor.

Pareció un momento que voló la infancia  
hacia los recuerdos de un mundo mejor.  
Pero no te deja, sigue aquí muy cerca:  
los árboles crecen lo mismo que entonces,  
los hijos te hicieron vivirla otra vez.  
No se van del todo los que ya partieron,  
algo de esas voces sigue dando luz.

# CINE

(Raoul Walsh: *Tambores lejanos*)

Transcurría la infancia con sordina  
en la noble ciudad llena de flores:  
vida de visitas a obesas señoras,  
excursiones alegres al campo y al mar  
con cestas repletas de viandas y vino.  
Todo lento, espaciado y eterno,  
sin cambios ni horizontes, esperando  
por el rayo verde que nunca llegó.

La vida verdadera estaba en otra parte,  
en la sesión de cine el domingo a las cuatro,  
donde la mente se abría a seres ignotos  
y del todo ajenos al mundo real.  
El asiduo público éramos los niños  
muchos años antes de ser respetables.

Ese público insultaba al villano,  
avisaba inminentes peligros  
con sonoros aullidos de horror.  
Pateaba con fuerza en el suelo de tablas  
cabalgando al unísono de brigadas ligeras  
llegadas para salvar el fuerte de los buenos.  
Coreaba estridente populares coplas  
del folklore nacional, oía sin entender  
lo que cantaba a su amada  
el apuesto tenor americano  
y silbaba indignado los besos robados  
por severos guardianes de la moralidad.

Supimos así que existía otra vida,  
en parajes exóticos, las selvas de Tarzán.  
Conocimos las rudas guerras en blanco y negro,  
los secos villorrios de los mexicanos  
y los altos rascacielos de Nueva York.

Pudimos reír con aquellos payasos,  
con Chaplin, con Cantinflas, con Gila y Fernandel.  
Pero también sonreír descubriendo  
la leve comicidad de nuestras propias vidas.

# LIBROS

(Marcel Proust: *De la lecture*)

Hemos adquirido a precios de saldo  
toda la riqueza de mundos ignotos.  
A veces tan modestos y gastados  
que los dejan tranquilos orearse al sol  
fuera, en la calle, para que no molesten  
a los caros tesoros de la librería.

¿Es posible sin ellos vivir una vida?  
¿La infancia sin las peligrosas aventuras,  
sin los mares lejanos y los reinos orientales,  
sin los feroces piratas del Caribe,  
sin misteriosos parajes, bosques intrincados  
donde sólo las lianas flexibles y largas  
nos permiten huir de amenazantes fieras?

Y después, ¿cómo iniciar la larga travesía  
sin amores vehementes y frustrados  
por azares traicioneros, crueles sultanes,  
reyes de opereta o malvadas madrastras?  
Nos serían ajenas las estepas de Rusia,  
las mansiones lujosas de aquel condado inglés,  
las revoluciones y las barricadas,  
el lujo en las noches de Córdoba y Damasco.  
Y el pasado de nuestros remotos abuelos  
que hace tiempo ya pensaron  
lo que ahora nosotros creemos descubrir.

Demasiada, insoportable soledad habría sido:  
un mundo entre cuatro paredes,  
una aldea vacía de gentes y cosas,  
de llamadas y respuestas esperadas,  
de músicas de fiesta y de senderos posibles.  
Esos que esconden las calladas hojas  
del libro más ajado o más lujoso.

# MÚSICA

(Fray Luis de León: *A Francisco de Salinas*)

Arte eres el más noble y misterioso,  
te trae el viento, navegas por los aires  
y entras, quién sabe por qué puerta,  
en nuestras vidas.

Te cantaron los poetas justamente.  
Nuestro fray Luis sentía  
que con tu influjo *el aire se serena*  
*y viste de hermosura y luz no usada.*  
Según nuestro Goethe, nos transportas  
hasta un mundo mejor  
en momentos de tristeza y desamparo.

Nos llevas absortos por montes y por valles,  
a veces con sorpresas y quiebros modulados,  
hasta la conclusión inexorable  
de tu cadencia tonal.  
O bien nos abandonas a forasteros sonos  
cuando dejas a un lado  
armonías y leyes de la tabulatura.

Pero no siempre.  
A veces suspende la maleza del mundo  
tu embrujo, interrumpe inoportuno el trance  
el pensador trivial.  
La melodía fluye, pero pasa de largo,  
ajenos a ritmos y armonías  
preferimos volar llevados por la fatua,  
por la inútil mentira del razonamiento.

El presente nos deja y se nos va.  
¿Qué pasó mientras tanto, qué sonidos,  
qué armonías, qué tonos, qué bellezas  
se fueron con el viento?

# MADRID

(Dámaso Alonso: *Hijos de la ira*)

Los cadáveres que pueblan tu Madrid,  
admirado don Dámaso Alonso,  
gozan de salud envidiable,  
o así le parece al forastero.  
Muchos siglos les costó llegar a capital.  
Los romanos desde Tarragona  
dirigieron su provincia,  
los árabes en la dorada Córdoba  
y a caballo los reyes cristianos  
con sus mulas de carga y sus mesnadas.  
Hasta que uno se hartó de deambular  
y la hizo villa y corte del oso y del madroño,  
alegre y orgullosa. Sus gentes  
toleran bien al provinciano y le acogen  
con moderado cariño, haciéndole creer  
que allí todos son de fuera, que allí nadie nació.

Yo la viví, recuerdo, en amplios aledaños  
de la región misteriosa del poder.  
Es territorio preciso pero sin delimitar  
por muros ni por alambradas.  
Lo pueblan varias especies, diferentes castas  
que se reconocen entre sí  
con sólo otear y husmearse.

Existen en ese mundo seres osados,  
valientes y valiosos,  
afables cuando se saben seguros  
de su poder heredado.  
Se entienden entre sí por sabias miradas,  
sin que medie apenas la conversación.  
Tratan bien a sus sirvientes  
si aceptan serlo sin recelo.  
Y apelan al mundo ajeno con convicción elocuente  
para que se una a sus guerras  
con tal de seguir sabiéndose exterior.

# GACELA

(G. Flaubert: *L'éducation sentimentale*)

La gacela te mira con ojos de almendra,  
sorprendida y ausente.  
Los labios sonríen,  
la mano se posa indolente en la mano.

Los ojos no entienden, se extrañan felices  
sin compartir la llama.  
Sonríen confiados sin saber, sin querer.

Nunca supo que aquella mirada  
fue viva semilla, brillante destello  
de un amor inocente de la juventud.

Eso fue muy atrás, a lo lejos.  
Unos siglos más tarde otra vez la mirada,  
perdida y feliz, aún sorprendida.

Buscando el recuerdo, los labios sonríen,  
el tiempo devuelve feliz la memoria,  
la mano se posa indolente otra vez.

# COMPOSTELA

(Maestro Mateo: Pórtico de la Gloria)

Llegué como llegó el hombre primitivo,  
perdido en inocentes arroyos y colinas verdes  
persiguiendo el sol divino que va muriendo  
hacia el fin del occidente.

Ya estando muy cerca del mar me detuvo,  
como el fulgor de miles de estrellas  
sobre el campo florido de la tarde,  
una gran sinfonía de piedra y colores,

Ya no quise seguir:  
me quedé, sin entrar,  
en el umbral de la gloria deseada.  
Allí acabó la vida de mi peregrinar  
cegado por la luz de aquella partitura.  
Hablé con los actores del misterio,  
me paseé con ellos y escuché sus historias,  
acallé el pensamiento  
con el son de sus pífanos antiguos.

Ya no quise seguir:  
descansé sin prisas al calor de la piedra  
apoyando la mano  
y acabé allí de buscar la paz en la belleza.

# BOLONIA

(V. Arangio-Ruiz: *Storia del Diritto romano*)

Aquella noche oscura y fría  
llega atento el joven provinciano.  
Torres, plazas con estatuas, San Petronio  
y su fachada a medio terminar.  
Recorriendo severos soportales  
adivina una gran puerta,  
un palacio entre jardines.  
Una mirada curiosa, sonrisa de siglos  
saluda y acoge burlona al nuevo.  
Lujo de piedras preclaras y bellas  
del viejo colegio español.  
Después serían el cine y los libros  
y el lujo de nuevas fronteras  
del saber y el querer.

Los largos paseos con un nuevo amor  
por calles desiertas del invierno crudo,  
la sofocante humedad estival;  
la hospitalidad boloñesa  
rociada con *lambrusco* y *tortellini*  
conociendo a los artistas grandes;  
la música modesta y pura  
de aquél virtuoso anciano,  
con sus manos toscas y su mandolina;  
la sombra alargada de los glosadores  
que imparten su arcano saber  
de pandectas y leyes antiguas.

De pronto, un súbito rayo  
que viene de un cielo sin nubes  
golpea su mente y la abre  
a nuevos senderos que ante él se bifurcan.  
Sin tino, sin tiempo, sin ira y sin estudio  
tuvo que optar y opta y se aleja  
hacia lo desconocido.

# COLORES

(Pedro Salinas: *Razón de amor*)

Los árboles están anunciando  
la primavera  
mientras seguimos absortos en la nada  
o preocupados por cambios  
que no podemos controlar.  
Ellos confían  
en el curso sereno de la naturaleza,  
la ven llegar puntual  
y la anuncian tímidos, con ojos atentos,  
con la luz del deseo que viene de oriente.  
Cada cual con su luz,  
malva o verde, rosa, blanca,  
nos animan a no desesperar,  
a dejar de lado por ahora  
los triviales cuidados del mundo.  
A desear que todo sea  
exactamente como es.

# EL MAR

(Joaquín Sabina: *¡Pobre Cristina!*)

En aquel pequeño pueblo perdido  
al final de la larga carretera,  
veranos enteros al sol.  
La costa rocosa y negra  
recibe el embate de las olas  
y nos mece el rumor de los vientos.  
Al fondo se pone el sol,  
rojo tras el altivo volcán .

Aquellos no eran  
pobres de solemnidad.  
Eran pobres modestos, de diario,  
Nacidos en siglos pasados,  
tan pobres  
que ni siquiera tenían dinero.  
Jugaban desnudos en la orilla,  
lanzaban las piedras más lejos  
que los de la ciudad.  
Y comían sin rubor  
los restos de nuestra cena.

Mientras, como nosotros indiferentes,  
las olas baten las rocas.

# GÖTTINGEN

(Milan Kundera: *La vie est ailleurs*)

Calles vetustas y limpias  
rociadas de lluvia y del recuerdo  
de mentes eternas y preclaras.  
Donde los Grimm enseñaron  
los cuentos de los ancestros  
contados por madres y abuelas  
al calor de la lumbre de siglos.  
Donde Goethe trabajaba  
para explicar los colores y nos dejó  
un poema que contempla los rojos tejados  
desde la augusta lejanía del genio.

Es arduo intento el absorber  
la lengua de sabios tan sabios.  
Un grupo de jóvenes lo intentan,  
algunos son de provincia,  
otros de grandes ciudades;  
pasean, hablan, estudian y bailan,  
aprenden a amar la diversidad.

Martine, belleza blanca, mira hacia el infinito.  
De pié entre las sillas del palacio en Hannover,  
altiva y ausente no ve, no oye la música celeste:  
para ella está la vida  
en otra parte.

# CAMBRIDGE

(Lewis Carroll: *Alice in Wonderland*)

Un río que serpentea verde;  
en sus orillas, sauces que lloran  
las hojas de su desconsuelo.  
A su espalda, hermosos edificios  
con patios anchos y orgullosas fuentes,  
colegios donde se esconde  
la sabiduría de siglos  
y donde puedes cruzarte al azar  
con Pickwick y los miembros de su Club,  
con Alicia si atraviesas el espejo;  
o encontrar extraviado en el prado  
el abanico de Lady Windermere.

Hay uno con magna capilla,  
ese que llaman *King's College*.  
Lo encargó Enrique VIII a ilustres arquitectos,  
y ellos le sorprendieron  
con este espacio augusto y misterioso.

Cada tarde, puntuales a las cinco,  
claras voces del coro de estudiantes  
entonan los himnos sagrados de las vísperas.  
Su sonido perfumado se eleva  
hacia la altura del infinito  
apoyándose en blancas columnas  
que allá se entrelazan como ramas  
de un místico y gótico bosque de piedra.

Después se deslizan al calor del tramonto  
silenciosas lanchas con luz de candelas.  
Desde ellas acaricia el descanso  
de estudiantes tendidos en la hierba  
la música acuática de Händel o Purcell.

# MUNICH

(Richard Wagner: *Tristan e Isolda*)

Nos ataca de pronto, inesperado  
y perturba equilibrios apacibles.  
Nos lleva por los aires como el huracán,  
nos transporta a mundos ilusorios  
donde reina el placer en forma de dolor.

Era el mil novecientos sesenta y cinco.  
De pié en las alturas del lejano paraíso  
contempla el estudiante el milagro del arte.  
La música grande y la ansiada revelación  
de sentimientos antes no comprendidos.

Eso hizo la ópera admirada  
que aquí por primera vez se oyó:  
la música toma el control del pensamiento  
y nos arrolla como un triste y ancho río  
que se mueve imparable  
con la lentitud de lo infinito.

Imparable es, sí, la violenta emoción,  
protesta el angustiado caballero,  
que nos arrastra y nos sume  
en las corrientes de un profundo mar  
ahogados de deseo indeseado.

Es un filtro, un veneno, alega en su defensa  
el amante reo de infidelidad  
ante el reproche amargo del rey traicionado.  
No hay pecado, tampoco penitencia  
si el amor es puro amor.

En la noche, la vuelta acompañando al río,  
ese Isar vigoroso que pugna por llevarte,  
Munich opulenta, hacia el norte lejano  
cuando tú querrías más bien viajar al sur,  
a los ocres y a las luces  
de tus monumentos italianos.

# HARO

En la noche invernal atraviesa los campos  
un grupo joven de aspirantes a artistas.  
Mece el bus la distancia que los lleva al concierto.  
Hablan unos y ríen mientras algunos sueñan  
y al final del camino les saluda la nieve.

Todo está preparado y la sala  
los espera en penumbra.  
Las manos están frías y buscan consuelo  
en el calor de otras manos.  
El público es escaso, sólo están  
los valientes del pueblo sin temor al invierno.

Afinadas las cuerdas, se eleva la batuta  
y la música reina, como dijo el poeta.  
Las emoción del artista deja atrás los temores  
a las notas, al viento y al frío.  
Cuando se hace el silencio  
intercambian miradas los amores secretos.  
Fuera sigue nevando, esas que serán pronto  
las nieves de antaño.

# SER

(W. Shakespeare: *Hamlet*)

No es posible no ser, te he resuelto el dilema,  
repliqué a las dudas del príncipe danés.  
Sin pensar demasiado, con pensar sólo un poco  
cualquier cosa superflua o trivial,  
ya eres.

Las palabras nos nublan, no nos dejan vivir,  
podríamos serenos flotar en la nada.  
Ya he intentado no ser, con tesón, con angustia,  
con grave y suave insistencia, en vano.

Algunos lo lograron, vieron la claridad  
por especial favor de los dioses remotos.  
Un instante sagrado, una gracia especial  
puede darte si acaso un consuelo fugaz.

Pobre príncipe en dudas, absorto en la pregunta  
que te oprime el vivir e interrumpe la acción.  
No sufras más, danés, disfruta tu castillo,  
acepta resignado tu condición humana.

# DIOS

(Walter Braufeld: *Te Deum*, op. 32)

Paseaba entre blancas colinas de nubes.  
Oí a lo lejos una música bella, opulenta y sonora,  
coros, orquesta, fornidos solistas y abundante percusión:  
pensé que sería una celebración pagana y festiva.  
Aquel rumor me atrajo y lo quise escuchar.

Oigo que a voces me interpelan:  
un canto solemne que ya conocía.  
Me veneran y alaban, me cantan  
santo, santo, santo, así repetido;  
creen, imagino, que nos les oigo bien.  
Me dicen señor, maestro y padre,  
como llaman a la competente autoridad.  
Simpáticos son, si bien algo ingenuos,  
parece que sienten con ello consuelo  
en su largo, inseguro vivir.

Yo les dejo que gocen si la música es bella,  
y esta lo es. Prefiero que no sepan  
que el amor que les tengo  
es en parte amargura por haberlos creado  
en el momento peor,  
cansado al sexto día de tanto improvisar:  
montes, mares, fieras, árboles y flores.  
En un breve descanso o atendiendo  
angustiado a volcanes, serpientes:  
algo que no había salido bien.

# PRAGA

(Gustav Meyrink: *El Golem*)

Te conocí en invierno,  
abrigada con densas nieblas oscuras,  
como una vieja dama  
que oculta con sus chales el antiguo esplendor.  
Encontré esa pequeña plaza  
que cobija a una tímida fuente  
escondida entre calles estrechas.  
Me vió llegar y dijo:  
¿cuándo fue que te he visto pasar?

¿Cuando el temible Golem paseaba por mis calles  
con su aprendiz de brujo al lado?  
¿cuando aquél emperador amigo de alquimistas  
reclamaba con ansia que le dieran más oro?  
¿cuando las terribles picas arrasaron  
el laberinto de calles  
del ghetto judío que Kafka ya no conoció?

Amparado por la niebla  
dejo mi refugio de la *Malà Strana*  
y persisto en la quimera de eternos paseos.  
Una figura rubia se adivina en el puente,  
se aleja subiendo hacia el castillo.  
La tarde es larga, las nieblas se disipan  
y ella otra vez se me perdió en la noche.  
La esperanza falaz se desvanece,  
como el sol que se pone  
dejando su huella dorada en el río.

# VIENA

(Robert Musil: *Der Mann ohne Eigenschaften*)

Te visité muchas veces de joven  
antes de poder hacerte mía.  
Cuando aún olías a carbonilla  
en la calle de la pensión Rothensteiner  
y ofrecía lápidas y estatuas funerarias  
una tienda al borde del camino.  
Llegaba desde la cercana Praga  
impregnado en el mismo perfume de carbón  
y me asombraba tu lujo inaccesible,  
tus viejas damas de antigua nobleza,  
con sus abrigos Loden y añosas porcelanas.

Cuando aún no conocía la lengua de tus poetas,  
ni de los bellos *lieder* de tu Franz Schubert,  
miraba sin fin en éxtasis  
la torre esbelta de tu catedral;  
husmeaba en tus calles la presencia  
de tu Mozart componiendo sin querer;  
la angustia de tu Beethoven  
urdiendo su testamento en Heiligenstadt;  
y me dejaba mecer por el verde y las flores  
de los paisajes de tu Klimt.  
Más tarde llegó el delirio de tus grandes,  
de Kakania y sus misterios, de tu Hugo  
y tu Marie von Ebner-Eschenbach.

Y el calor de cantar la gran música  
en el frío de la misa mayor del domingo  
con su orquesta y coro de vieneses  
y de algún intruso forastero.  
En la nave blanca de los Agustinos  
susurrábamos la bella *Deutsche Messe*,  
que invita a una lágrima suave  
con su verso modesto y tan sentimental.

## WASHINGTON D.C.

(John Irving: *The New Hampshire Hotel*)

A punto ya de acabar la prehistoria,  
tras ver cómo se ensancha el Potomac  
al final de su camino, se encrespa el oleaje  
del incierto mar de aquella vida. Confluyen otra vez  
vanos deseos en la encrucijada,  
nuevos intentos, miedos y esperanzas.  
Pero ya lo ha advertido el poeta:  
va llegando la hora de cerrar esas puertas  
cuyo umbral no volverás a cruzar.

La acción, en escenario de estricta geometría  
de mármoles helados también en primavera  
cuando brotan alegres cerezos del Japón.  
en anchos prados de rojas azaleas.  
Pensado por un oscuro artista forastero,  
L'Enfant de nombre. Soñador visionario,  
entregó los ambiciosos planos  
de un Versalles más blanco y anchuroso  
para sede del gran imperio sin corona.

Allí reinó la música otra vez,  
reinaron aventuras de libros orientales,  
amistades eternas y tiernos amores  
del cine y los conciertos sin futuro. Paliaban a su modo  
el tenso fragor del poder soberano  
que cree, impotente, en su omnipotencia.

Así terminó aturdido en la orilla,  
el joven Robinson cargado con los restos del naufragio,  
ricos instrumentos del vivir.  
Peregrino en busca siempre de la fuente,  
dispuesto a recibir esta vez el gran premio  
con nuevo rumbo seguro y apacible.

# HÉROES

(Edward Elgar: *Concierto para violín, Op. 61*)

Solo ante el peligro  
plantado ante la orquesta con aplomo,  
(un ligero temblor quizá, un mal recuerdo)  
pero llega el momento, suena el acorde esperado  
y el momento se impone  
y el héroe lo acepta.

La mente ha absorbido todo  
saltando promontorios que parecen banales  
y se ausenta y le deja en libertad.  
La música fluye imparable, confiada,  
le traspasa no se sabe por dónde.  
Un continuo sonar de notas granadas,  
rotundos acordes y silencios expectantes.

Viene todo ese caudal sonoro  
de mundos que no le pertenecen,  
de alientos que otro sintió, de vidas  
lejanas, atormentadas o felices.

El héroe no teme, tiene que no temer,  
su propia vida se le desvanece.  
Administra el misterio del arte  
como mensajero del genio escondido.  
Por él transita la extraña energía  
de espacios ajenos al tiempo y la distancia.

El, que prosigue como ausente,  
se apropia del misterio, alquimista  
de un material que su influjo enriquece,  
sacrificio sobre el altar del arte ajeno.

# ABU DHABI

(Wilfred Thesiger: *Arabian Sands*)

Primavera en el Golfo:  
un calor de verano, tan intenso  
que nos obliga a aprender  
a caminar en silencio, despacio.  
Pocos meses de espera y de pronto  
el mundo se transforma,  
la paz se nos acaba:  
empezamos a andar de nuevo  
por lo desconocido.  
Huyendo de los rascacielos  
y de los tambores de la guerra  
nos atrajo el rumor del desierto.  
Quisimos ver  
qué había donde no había nada  
en la seca inmensidad.  
Primero una tormenta,  
luego el viento de arena se calma.  
La vista se pierde en dunas ardientes  
que vibran como olas  
en el horizonte de lejanos mares.  
Un camello y su jinete  
nublan el sol que se esconde  
y siguen su eterno camino  
en el rojo atardecer.

# LAURENCE

(Alban Berg: *Concierto a la memoria de un ángel*)

Siempre blanca y tan serena  
su mirada luminosa,  
su sonrisa infantil,  
su avidez sólo de dar.  
Quisimos quererla mas,  
abnegarnos tanto como ella.  
Pero era extrema ambición;  
el tiempo no nos dió tiempo  
y se nos fué en silencio muy pronto,  
como la brisa de un atardecer.  
Bendijo nuestros días  
con el amor que nos dejó al partir.  
Ella no sabía por qué  
tenía aquel don divino,  
siempre blanca y tan serena,  
para perfumar el aire  
con la bondad que está ahí y no vemos.

# AMSTERDAM

(Duque de Baena: *El laberinto holandés*)

Llena de oscuras esquinas y canales,  
huele a mar y a pasadas riquezas.  
Y detrás de secretos callejones  
se encuentran vestigios de iglesias  
escondidas, de cultos antiguos proscritos  
que nada revelan al mundo exterior  
de los sacramentos que se ofician en ellos.

Más allá de los puentes y de tanta belleza  
acecha la mirada de los genios ajenos  
que encontraron aquí cobijo tolerante:  
Descartes y Spinoza, que pudieron  
pensar aquí y decir en libertad  
verdades en otros parajes prohibidas.

Los ojos de Rembrandt nos revelan, no obstante,  
que el verdadero genio no admite fronteras.  
Que él ve lo que ve sin ataduras  
de ninguna autoridad religiosa o civil.  
Que cuando le niegan libertad  
para ver lo que en verdad veía  
su mirada se ofusca, nos mira feroz  
y desde el cuadro sale a nuestro encuentro.

Es preciso buscar el reposo y la calma  
en los arrabales de la Delft cercana,  
apacible en los ojos del genio distinto  
del mínimo y dulce Johannes Vermeer.  
Nos dijo cómo vio su ciudad desde lejos,  
y nos invitó a entrar sin llamar  
en coquetos salones luminosos,  
a contemplar modestas señoritas  
que practican la música o variadas labores.  
Él no muestra su cara, está siempre de espaldas,  
su ojos no retan como los de Rembrandt,  
solamente nos miran en callada súplica  
en la faz de la niña que adorna una perla.

## YAKO

Siempre el mismo en verano,  
al calor del calor y en el frío invernal.  
Yako es serio y orondo, viste siempre de frac,  
su mirada nos mira desde el fondo del tiempo.  
Es viejo y duerme mucho, ronca un poco, sin ruido.  
Suave en todo, fiel y austero, tendido en los sofás.  
Con su indolente majestad  
se despereza lento y se deja querer.  
Hace tiempo redujo su escueto territorio.  
Se olvidó de cazar, sabe que nada falta.  
Llama suave a la puerta cuando nos necesita  
pero sabe esperar.

Piensa en cariños antiguos  
cuando él y nosotros teníamos a quien querer.  
Qué larga, pensamos que piensa,  
es la vida en este verdor.  
Pobre amigo humano, has de ser muy paciente:  
en pocos más milenios llegarás  
a la paz de mi oculta morada.

## MILA

Es nerviosa y se agita,  
ágil, rápida, pequeña,  
y se asusta con poco.  
A pesar de los años,  
todo aún le interesa.  
Nos mira curiosa con ojos atentos  
y nos cuenta sus cuitas:  
los ruidos que la asustan,  
cuando quiere agua fresca,  
cuando quiere salir  
y cuando quiere volver.

Sabe bien que la queremos,  
que entendemos su cariño  
nervioso y dulce a la vez.  
Pero ella no lo cree:  
no deja de preguntarse  
si alguna vez comprenderemos  
el porqué de su extraña inquietud.

# ZURICH

(Max Frish: *No soy Stiller*)

Un río que llega cansado de correr.  
Desde montañas abruptas y empinadas  
corre agobiado las estrechas calles.  
Lo observan pasar muchas ventanas,  
los ociosos desde la coqueta *Lindenhof*  
con sus tilos floridos; y solemne  
la ceñuda catedral con sus dos torres.  
Al fin, sin proponérselo, se abre una llanura  
que permite al Limmat inundar un espacio sin fin  
donde podrá vivir con el lujo de un lago  
antes de volver a las duras montañas.

De igual modo una luz inundó nuestros días:  
un río joven de armonías y ritmos lejanos,  
que se abre al campo abierto de la libertad,  
un jardín con sus flores y con alguna espina.  
Un amor sin fronteras, poderoso y perpetuo,  
con dudas y temores secretos  
y un ferviente deseo de felicidad.

Porque un día, de pronto, allí estaban los dos.  
Eran aún pequeños y pronto no lo serían;  
parecían llegados de planetas lejanos,  
donde habían sabido ciencias ignotas,  
y se iban formando según las semillas  
de remotos ancestros que en ellos confluyen.

Tuvimos que aceptar que ellos no son nosotros,  
que también nosotros venimos  
de caprichosas mezclas, de mundos ajenos  
donde crecen y brotan otros árboles y flores.  
Y en los días de pérdida y de mutuo dolor,  
el encuentro en un centro que no sospechamos:  
un paisaje de luz donde todo es común.

# CARACAS

(Rómulo Gallegos: *¡Pobre negro!*)

La cola inmensa del dragón andino  
te separa del tibio norte caribeño.  
Te pintó tantas veces el pintor catalán  
embriagado por tus rojas laderas.  
*Los amores de Cabré*, cantó Cecilia Todd,  
*por la montaña avileña*.  
Él la vió cuando nadie imaginaba  
que llegaría a ser bulliciosa capital  
de un mundo rico y muy desaforado,  
cuando aún se veían modestos techos rojos  
y la torre humilde de la virgen Pastora;  
cuando la vida aún se movía  
lenta y silenciosa, colonial.

La ciudad que se fue, cantaron los poetas,  
es ahora el hogar de soberbios rascacielos  
y una Sainte-Chapelle parisina  
que se asoma asustada entre ranchos y cañadas.  
Todo son prisas en un valle de verdes tropicales  
lleno de riqueza y ambiciones extremas,  
de pueblos que se mezclan y que pugnan  
por el poder que da el oro que llaman negro.

Ajeno a las mentiras, a las torpes insidias,  
a honores de opereta y a fanfarrias triunfales,  
la vida transcurrió en el dorado exilio,  
en la casa y en exóticas islas  
con risas infantiles e ilusiones sencillas,  
con gentes en el mejor sentido buenas  
a la sombra del Ávila atento y protector.

De pronto se cierra de golpe una puerta,  
de las pocas que aún quedan abiertas:  
esta vez sin querer, sin saberlo,  
por la fuerza brutal de las mafias ignotas.  
Pero queda siempre indeleble  
la conciencia serena del deber cumplido,  
el recuerdo de los tamarindos,  
de las altas palmeras y del ancho mar.

# GENIO

¿Está de verdad el genio  
en oscuro salón escondido  
como el arpa en la Rima del poeta?  
¿No es más bien mariposa que tiembla al volar,  
viento altivo que siega los campos,  
fauno alegre escondido en el bosque,  
suave aliento de brisa en verano?

Resistamos sin más la tentación  
de comparar el genio de los genios  
con su triste encarnación mortal,  
con su patética vida en este mundo raro.

Así perdonaremos al Beethoven irascible  
de su testamento falso y amenazador;  
al vanidoso Wagner  
con sus batas de seda y su ego sin fin;  
al querido Franz Kafka,  
que atormenta a la pobre Felice  
con absurdas dudas y aprensiones.

El genio es un milagro que ellos administran  
como el sacerdote que oficia un misterio;  
como el alquimista que convierte en oro  
el modesto barro del camino.  
No tiene que salir de una mágica lámpara  
porque ya está ahí fuera,  
es inútil frotarla ni conjurar deseos.  
Ellos han de esperar que venga y los fecunde  
como por azar. Plantar las tres tiendas  
y esperar a que llegue sin límite de tiempo  
el soplo divino de la inspiración.

# NUEVA YORK

(Woody Allen: *Radio Days*)

Antes de pisar tus calles,  
de las que sale ese humo extranjero,  
te habíamos ya sentido, oído, visto, imaginado,  
casi vivido.

En la música de Gershwin  
con el *glissando* imparable del clarinete  
que trepa tus rascacielos  
amaneciendo en *Manhattan*.

En el cine en blanco y negro  
con historias de la mafia,  
densas escenas de amor  
y dulces musicales de Broadway.

En las hondas novelas  
de la antigua Nueva York  
donde el drama se concentra  
en la alegre Washington Square  
y pocas calles más antes del bosque.

Todo resultó ser verdad.  
Solo nos faltaba el ruido,  
el temblor bajo nuestros pies  
de tu mundo en movimiento.  
El viento helado que barre  
de hojas de oro otoñales  
tus precisas avenidas.  
La intimidad inesperada  
de calles casi holandesas  
con macetas de flores  
que cuelgan de las ventanas.

Y una extraña sensación  
de hollar con paso irreverente  
una catedral antigua  
de columnas que se pierden en el aire,  
con remotos capiteles  
siempre ocultos por la niebla  
al incauto forastero.

# LA HABANA

(Guillermo Cabrera Infante: *Tres tristes tigres*)

Antes ya de la revolución  
ha sufrido muchas penas  
aquella que llamábamos la perla del Caribe.  
Llegaron primero los conquistadores  
acalorados con sus cascos y rodelas;  
los piratas la arrasaban con frecuencia  
y se llevaban el oro y las mujeres;  
los ingleses la ocuparon todo un año  
en una de aquellas guerras;  
hasta que el vecino del norte  
la liberó a toque de corneta.

Y a pesar de todo ello  
la música en La Habana  
siguió reinando orgullosa  
*mirando al mar.*  
Ritmos calurosos, tropicales:  
bolero que imita las olas del mar,  
baile quieto de esbeltas palmeras.  
Ni siquiera pudo acabar con su encanto  
el estridente *show* de Tropicana,  
paraíso cubano subtítulo en inglés.

Nuestra infancia oía perpleja  
aquellos versos extraños  
de pasión desesperada  
que hablaban de *labios de rubí y dientes de perlas,*  
y de una misteriosa *mujer alabastrina.*  
No sabíamos qué era un amor triste,  
ni *sufrir por mi gusto*  
*ese cruel martirio que me da tu amor.*

Con los años nos dejamos embriagar  
por la humedad de aquel calor perfumado,  
nos extasió la hermosa pareja  
que bailaba *Perfidia*  
en el lejano París de *Casablanca.*  
Un ritmo de deseos solitarios y extremos  
como el de la orquídea que se aferra a la palmera  
en el frenesí de un amor imposible.

## FRONTERAS

No alcancé las fronteras del afán de saber.  
Quise ser el primero,  
en descubrir la cueva del tesoro.  
Con afán imperioso de conquistar los mares  
surcados ya por otros  
navegué por tormentas y por calmas heladas.

Quise ver el futuro envuelto en el pasado,  
conquisté varias islas y llegué a tierra firme  
sin saber si en el límite encontraría reposo.  
El límite se pierde, se escurre por los prados,  
me sonrío de lejos mirando atrás burlón.  
Sin orden, desbocado, corro tras él aún  
sin saber donde mora  
el final de mi afán.

Me detiene una duda: ¿Será que no hay frontera?  
¿Que corro tras un ansia falaz?

# ESTAMBUL

(Pierre Loti: *Aziyadé*)

En el crepúsculo de la vida  
el día se nos hace interminable.  
El sol parece haberse detenido  
como en aquella batalla de Gabaón  
de que nos habla la Biblia: *Párate, sol*,  
según leímos en tiempos ya lejanos.

Que se detenga el día, como Josué pidió:  
así lo habría yo suplicado  
cuando contemplábamos sin prisas  
el oro del sol poniente  
en el café Pierre Loti,  
tomando amargos tés turcos  
y recordando los amores  
de la bella *Aziyadé*.

O navegando en el Bósforo,  
recorriendo en zig-zag  
como emperadores y sultanas  
las orillas floridas y frescas  
en busca de la boca lejana  
del misterioso mar Negro.

O cuando la luz se filtraba entre azulejos  
en la mezquita de *Rüstem Pachá*,  
la más íntima y bella,  
esmaltada de tulipanes rojos y azules:  
un relicario del alma  
perfecto en su silencio impenetrable.

Ahora, ya no. Pasados muchos años  
ya no rezo a Yahveh para que detenga al sol  
como en el bíblico milagro.  
Mejor dejar que siga su camino  
previsible y sin pausa hacia el final.

# VOLTERRA

(R.D. Laing: *The Divided Self*)

No lo olvides, forastero:  
soy también una ciudad  
y no sólo el personaje imaginado  
para la tímida aventura literaria  
de tus largos años postreros.

En la planicie verde de la verde Toscana  
los etruscos primitivos  
se encaramaron a esta colina  
y me llenaron de torres.  
Tuvieron que atajarlas con sólida muralla  
para que no cayeran por el terraplén.  
Así los romanos pudieron gozar de su teatro  
sentados a la sombra de los pinos.

No hace mucho visitaste con otros turistas  
mis escuetas calles y mi baptisterio  
de mármoles toscanos a todo color  
y admiraste desde las alturas  
el paisaje luminoso del atardecer.

Vuelve a visitar mis calles, forastero,  
y olvida a ese Volterra imaginario.

## AMANDA

Primavera blanca de la vida:  
renacimos de pronto cuando tú llegaste  
como caricia de una brisa marina,  
como brotan las hojas de los tilos  
que ignoran nuestro declinar.

Nos miras desde tu inocencia  
con ojos de estrellas brillantes;  
giras tus manos, mariposas blancas;  
ríes y aplaudes alegre  
con nuestras bromas banales;  
duermes pacíficos sueños  
más allá de los mares profundos.

Te veremos crecer y salvarás nuestras vidas.  
¿Cómo no amarte sin límite,  
sin lejanas fronteras de ternura?

# SOLEDAD

(Schubert-Müller: *Winterreise*, D. 911)

Qué arduo es aceptar tu amarga plenitud.  
Creíamos que tardarías en llegar,  
que llegarías como por sorpresa  
sin estar prevenidos y sin comprender.

La soledad en compañía  
y la otra soledad;  
la que nos revela el campo sin horizonte  
o nos angustia en una noche oscura;  
la que algo susurra dentro de nosotros  
o sentimos en la vida de los demás;  
la que se esfuma cuando no la huimos,  
cuando vagamos alados por los sueños.

Se lo dijo ya Rilke a su joven poeta:  
no te angusties por ella: es todo lo que hay.  
No encontrarás otra cosa  
en el ruido, en la calle, en las olas del mar  
en la prisa y la calma:  
en la eterna planicie de la vida.

# PARIS

(Edouard Manet: *Berthe Morisot*)

¿Qué me ibas a decir, amada Berthe?  
Tocada con alto sombrero  
y ornada con leve ramillete de violetas  
pareces dispuesta a salir en tu *landó* de paseo,  
La puerta ya está entreabierta,  
las luces de las calles de París  
dan fondo verdoso a la penumbra.

De pronto te detienes y me miras.  
Con hondura infinita,  
tus ojos negros incisivos  
piensan en algo que faltó decir.  
Tu boca se entreabre iniciando una sonrisa  
y dudas si debes continuar.

Pero el artista te detuvo,  
te dejó fija en el momento  
sin dejar que yo pueda averiguarlo.  
Y así veo yo tu mirada curiosa  
colgada en las paredes de mis mundos  
a través de los siglos.

# VERSOS

(José Martí: *Versos sencillos*)

¿De dónde vienen los versos?  
quiere saber el poeta.  
Del alma, asegura el maestro cubano:  
*antes de morirme quiero  
echar mis versos del alma.*

Mas él los busca allá dentro  
y allá dentro nada encuentra.  
Por más que mira y lo piensa  
solo le asalta un vacío  
de pensamientos banales.

¿Dónde estarán esos versos  
que esperan poder nacer?  
¿En una estrella perdida,  
en lo oscuro de los bosques,  
en un remoto pasado?

Los siente: de algún sitio vienen  
como un soplo de otra vida.  
Transpasan su mente veloces  
y al salir parecen suyos:  
son hijos de su silencio.

# EDAD

(Richard Strauss: *El caballero de la rosa*)

Sobraba dolor y faltaban palabras  
para poder expresar  
un sentimiento vago, hiriente, indefinido  
que insidioso invade nuestros días.

Nos las regaló  
Hugo von Hofmannsthal,  
un poeta vienés superdotado  
y demasiado joven.  
Él se lo hizo decir  
entre acordes decadentes  
a una dama de ópera bufa:

Yo ya no soy la misma,  
canta la Mariscala  
cuando ve que ya no puede  
retener a su joven amante.  
¿Porqué permite Dios  
que me sienta como aquella  
niña que fui, tan viva,  
si ella es ya nieve de antaño  
que se desvanece entre los dedos  
como la niebla y el agua?

Tuvo que pasar un siglo  
para que estos tristes versos  
tantas veces admirados  
hirieran nuestro sopor.  
Gracias, querido poeta,  
Hugo brillante e incisivo:  
al menos nos administras  
tan amarga medicina  
con el aroma de valeses vieneses.

# REQUIEM

(S. Pablo: *Corintios*, I.XV.54)

Nos hemos visto las caras:  
entonces ya lo intentaste  
con una de aquellas dolencias  
que llaman piadosamente “largas”.  
Ahora vuelve tu fantasma  
en forma de vaga acechanza global.

Hablan de ti versos de poetas, músicas tristes.  
Yo te olvido, absorto en pasatiempos  
no acierto a comprenderte ni a temer tu llegada.  
He visto tu rostro en los muchos que me faltan,  
yo debería temerte, huir tu letal aliento.  
¿Dónde está tu victoria?, te pregunta el profeta  
del *Requiem Alemán* tan presente en mi oído  
desde tiempos lejanos de la juventud.

Yo te lo repito con soberbia insolente:  
¿Eres sólo una idea o vas a llegar pronto  
a sorprender la espera de mis eternos días?  
¿Por qué no hay indicio que te traiga hasta mí  
con la fuerza de terrores mágicos y antiguos?

(¿O será que ya pasaste y me llevaste contigo  
como un viento otoñal y tardío,  
sin avisar siquiera?)

# MARLÈNE

(Ernst Lubitch: *Angel*)

Tu me conociste, joven ingenuo y sincero,  
cuando ya vivía por décadas más que por años,  
pero mantenía orgullosa la vertical figura.  
Blanca y falsamente rubia, envuelta en el *lamé* de plata,  
curiosa inquietante anciana elegante.

Luego, cuando te dejaron, conociste a la otra Marlène,  
la lozana cantante del *Angel Azul*  
la que atrapó al patético viejo enamorado;  
la pasional cantante del *Marruecos* colonial,  
que lo deja todo por seguir a su amor  
lejano en el desierto.

Me quisieron convertir en una *femme fatale*  
transgresora y ambigua, pero no lo consiguieron.  
Incluso aquel joven que tú eras,  
no tanto ya pero siempre inocente, comprendió  
la bondad desbordante tras mi mirada fría:  
cuando fui la heroína en el tren a Shanghai,  
o un *Angel* seductor en mi rol parisino  
de bella londinense.

Y me fuiste tan fiel  
que aún a la distancia de los años maduros  
volviste a asediar los arcanos reductos  
del idioma alemán  
oyendo mis canciones descaradas.  
Y amaste como en los viejos tiempos  
mi voz desafinada y un poco aguardentosa.

# VENECIA

(Thomas Mann: *La muerte en Venecia*)

Te hicieron de la nada sobre las marismas.  
con cimientos de maderos incontables:  
un árbol que hunde sus raíces en el mar,  
y sobre ellas el prodigio del gótico esplendor.  
No hay ciudad que viviera con tanta belleza,  
con tanto contraste entre la gloria y la muerte.

El final de tus siglos de poderoso imperio  
despertó en tí el arte y el placer de pecar.  
Pintores de fama, solemnes cortejos,  
música pimpante, bailes y saraos,  
el gran carnaval de tu ópera bufa,  
conciertos de violín del cura pelirrojo.  
Y cuando la fiesta acaba y las góndolas vuelven,  
nocturnos con suaves acentos de estío  
envuelven en vapores y aromas de oriente  
el caluroso silencio del ancho canal.

Moribunda si, pero siempre hermosa,  
acogiste el final de los genios más grandes:  
murió aquí Tiziano atrapado en la peste;  
sucumbió al amor en un tiempo de cólera  
el triste personaje del triste Thomas Mann.  
Wagner quiso acabar sus días gloriosos  
viendo pasar su entierro en la fúnebre góndola  
en un último acto de estética soberbia.

Venecia, laberinto de canales y de calles,  
que flanquean palacios de cristal.  
Busco y no encuentro tu centro,  
merodeo sin descanso en tus senderos  
para acabar al fin en la gran plaza luminosa  
con su palacio de blancos encajes  
que invita a contemplar el sol naciente.

En el crepúsculo de esta nueva plaga  
¿cómo resistir la tentación  
de ceder a tu encanto y descansar como ellos  
en paz bajo tu manto de estrellas?

## AGRADECIMIENTO

Este primer atrevimiento con el lenguaje poético surgió por azar en la clase de escritura creativa de UPDEA, con el estímulo de su profesor, Pablo Méndez, poeta y novelista.

Las personas, los libros, la música y el arte que se mencionan, y otros que quedan veladamente insinuados, son el fondo emocional de esta pequeña historia. Su hilo conductor es la idea de haber recorrido como forastero un laberinto de posibilidades en los muchos lugares donde tocó acampar.

Supongo que el miedo a la plaga y la soledad del confinamiento han contribuido también a desencadenar este recuento de memorias y olvidos.